

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

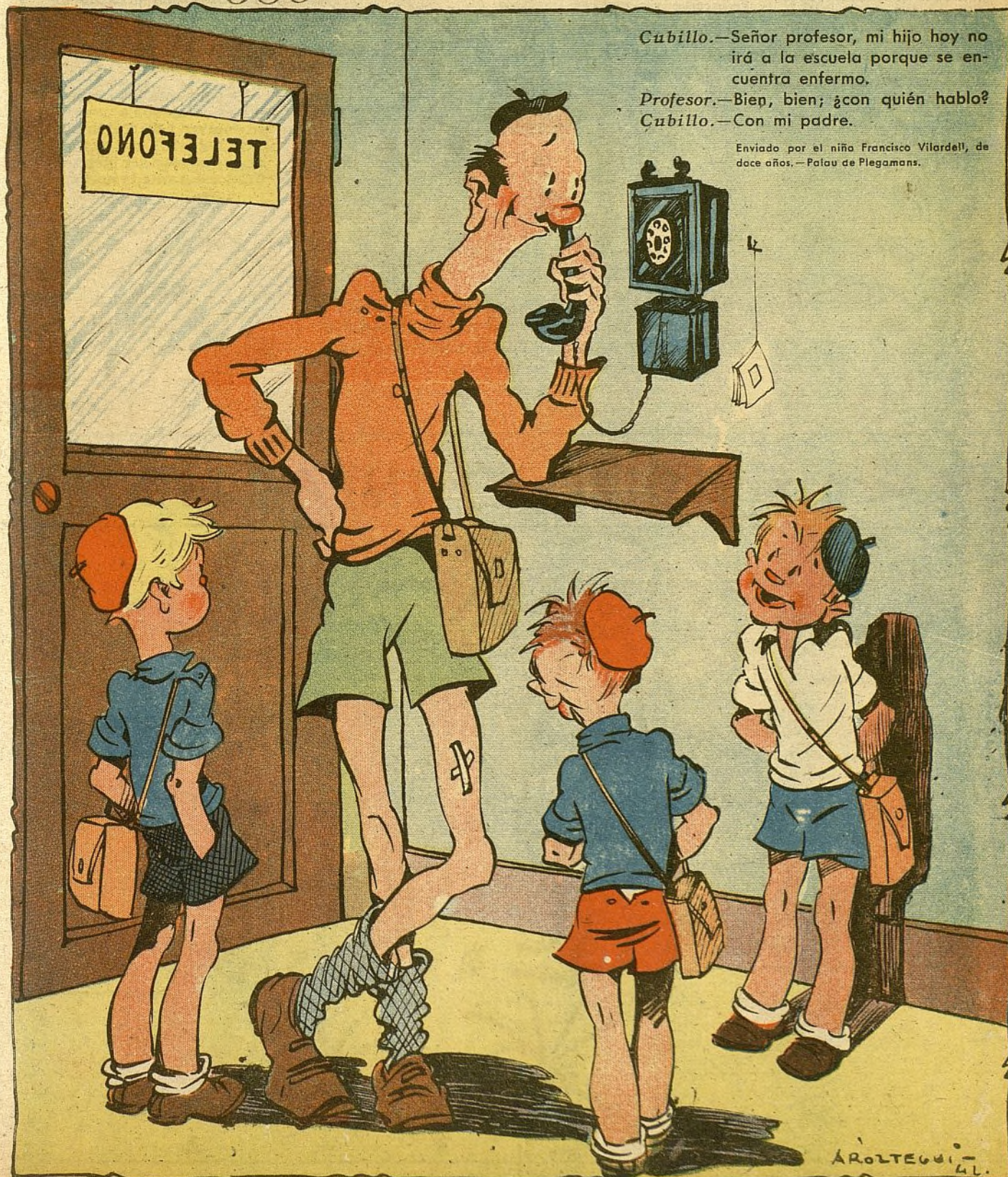
AÑO V

NÚM. 204

1 DE NOVIEMBRE DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213

383



Cubillo.—Señor profesor, mi hijo hoy no irá a la escuela porque se encuentra enfermo.

Profesor.—Bien, bien; ¿con quién hablo?

Cubillo.—Con mi padre.

Enviado por el niño Francisco Vilardell, de doce años. — Palau de Plegamans.

A. R. TEJADA

CURIOSIDADES



En su 30.º aniversario cinematográfico Lionel Barrymore la más destacada interpretación de su carrera, es la película «Horas Robadas». Lo que más admira Barrymore en los niños de nuestro tiempo comparados con los de su época, es la capacidad intelectual, ya que él mismo declara que a los siete años no podía leer las historietas cómicas de los periódicos, y ahora un niño de ocho años, es capaz de leer y aprenderse un guión cinematográfico.

La ciudad alemana de Markneukirchen es la única en el mundo en que todos los habitantes (15.000) hom-

bres, mujeres y niños, fabrican violines, violonchelos y contrabajos, inundando con sus instrumentos toda Europa.

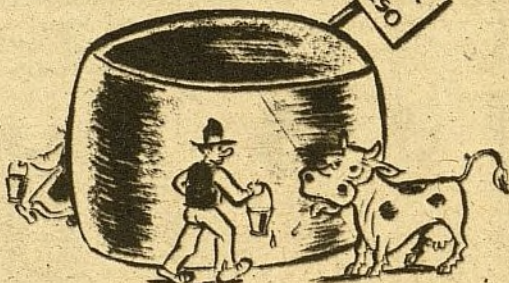
Esto es ir con la música a otra parte.



Los pañuelos empezaron a usarse en Francia como artículo de lujo después del año 1400.

Las grades damas los llevaban en la mano como un adorno y eran de encaje finísimo.

En Rumania los ciclistas es obligados a llevar su nombre y dirección al lado del farol, con el fin de que puedan ser identificados durante la noche.



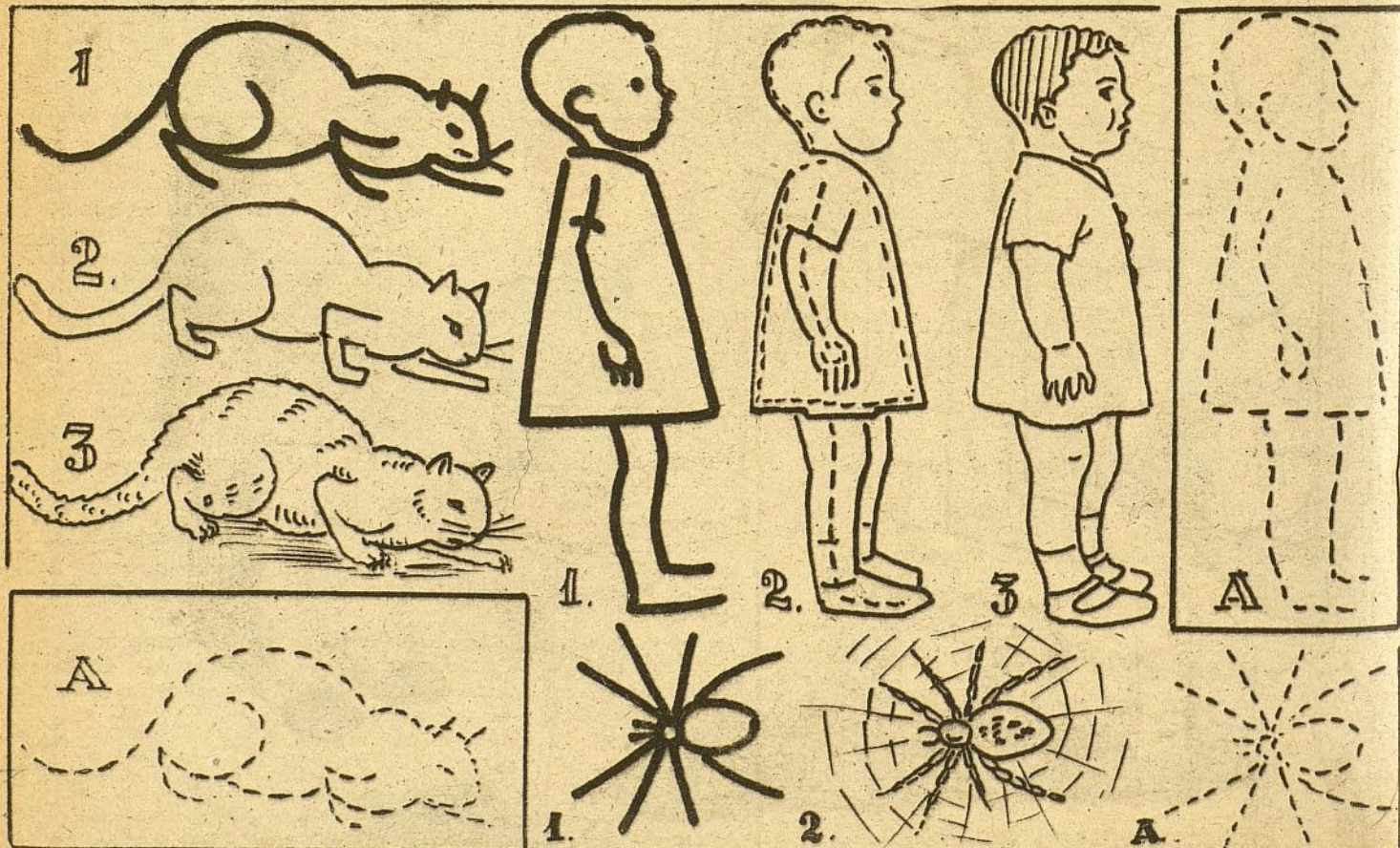
El queso más grande fabricado hasta hoy se exhibió en una Exposición de Chicago. Pesaba 4.000 libras y para cuajarlo se necesitaron unos 15.000 litros de leche. ¿Cuántas vacas harían falta?



Un fabricante americano de medias y calcetines, ha descubierto un líquido — inofensivo para el tejido de esta prenda — que despierta un olor insensible al olfato humano, pero que los mosquitos no pueden resistir impidiéndoles aproximarse a las piernas, que van así inmunizadas contra esa molesta especie.



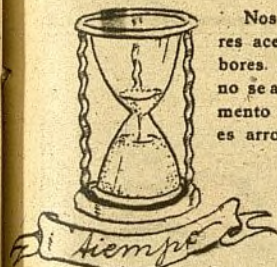
DIBUJO INFANTIL



Con pocas líneas puedes dar idea de la figura de una persona, un animal o un objeto cualquiera (1). Sobre ellas construirás ya fácilmente la figura más detallada (2 y 3). La figura ligeramente señalada de puntos (A) sirve para que realicéis el trabajo de copia.

Religión

CONTRA PEREZA...



Nos ha tocado vivir en un siglo de velocidad. Los motores aceleran la marcha, abrevian el espacio, impulsan las labores. Los hombres todos llevan la prisa de la presa. El que no se acompasa al ritmo del paso común, entorpece un momento la circulación, la desorganiza un minuto y, al fin, es arrollado por el alud. «Camarón que se duerme, la corriente se lo lleva». Pero la diligencia no consiste en la precipitación. Antes bien, es su enemiga que embrolla y retarda, porque hace volver sobre lo andado, sobre la obra imperfecta. El lema antiguo es: «Festina lente», que quiere decir «apresúrate despacio». Un célebre personaje dijo a su ayuda de

cámara: «Vísteme despacio, que tengo prisa». El éxito de ser diligente está no sólo en la rapidez, sino en la oportunidad. «Más vale llegar a tiempo, que rondar un año». Recorre más distancia el caracol que la peonza, porque ésta da vueltas sin ton ni son y el otro pausadamente se dirige a su fin. Sin estudiar antes el objeto de la ocupación, sin prevenir los medios oportunos para realizarla, no se ha de emprender ninguna obra. «No por mucho madrugar, amanece más temprano». Pero luego de calcular el fin y los medios, hay que entregarse de lleno y con prontitud a la tarea, porque «al que madruga, Dios le ayuda». Siempre será verdad en las riñas y en los favores que «el que da primero da dos veces». No se han de gastar a tontas y a locas, tiempo y fuerzas, porque los tenemos escasos. «La vida es corta y el trabajo es largo» y debemos suplir la brevedad de los días con la prontitud y la intensidad en el trabajo.

Por eso hay que graduar nuestras ocupaciones, dando preferencia a las más ne-

cesarias, más importantes, más urgentes, más útiles y prescindir de las perjudiciales e inútiles y retrasar las secundarias. La diligencia ha de ser la ruta marcada por Cristo: «Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás se os dará de añadidura». Nadie más diligente y solícita que Marta, cuando Jesús se hospedó en casa de ella y de sus hermanos. Se esmeraba en arreglar habitaciones, manjares, todo... para obsequiar a su divino huésped. Sin embargo, Jesucristo la reprende cuando se le queja ella de que su hermana María, sentada a los pies del Señor, no le ayudaba en sus faenas; «Marta, tú te afanas y acongojas (distráida) en muchísimas cosas; y a la verdad que una sola cosa es necesaria (la salvación del alma). María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada».

Aquella hora era la de escuchar a Cristo y no la de arreglos caseros. Mucho más importante era alimentarse de la doctrina del Maestro, como María, que intentar alimentarle, como Marta.

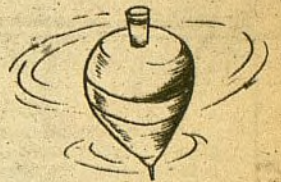
En donde has de emplear tu diligencia, hijo mío, toda tu diligencia, es en tu eterna salvación. Lo demás poco vale.

«¿Qué importa al hombre ganar todo el mundo, si pierde o deteriora su alma?».

El que madruga en la labor y el esfuerzo, lleva mucha ventaja a los dormilones y perezosos.

Lee de nuevo estas reflexiones y, sobre todo, practícalas; que el movimiento se demuestra andando.

V. Franco, C. M.



A Mari-Pepa Mendoza



Tienes pelito de estambre,
los ojitos de cristal
y las «patitas» de alambre,
de serrín y de percal.



Tienes ojeritas de beso,
orejitas de aceituna
y la boquita sin hueso....
llevas por ajuar la luna.

Cuerpecito de azucena,
y la voz de zarzamora
para el silencio y la pena;
¡contigo me caso, nena,
tan muñeca y tan señoral

Fernández-Vegue

Grandes Hombres



PAPIN

Las grandes locomotoras que hacen mover esos largos trenes que nos llevan de un lado a otro y esas enormes máquinas de vapor que llevan los barcos, se las debemos a un célebre sabio francés: *Dionisio Papin*.

Nació el año 1647, vieniendo humildemente; muriendo también en la pobreza en Inglaterra el año 1712.

La marmita inventada por este gran sabio, consiste en una especie de caldera cerrada herméticamente; dentro de ésta, se puede elevar la presión del vapor de agua que alcanza elevada temperatura.

Lleva una válvula de seguridad y tiene un cierre de tornillo. En esto solamente se fundan las máquinas de vapor, pero las gentes ignorantes no creían que el vapor de agua tuviese tanta fuerza.

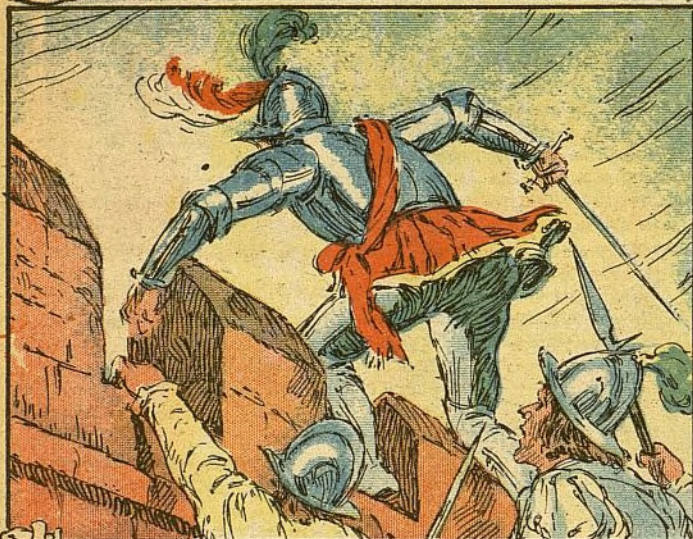
Perteneció a varias Academias científicas. Después que murió comprendió el mundo su invento, elevándose en su gloria varios monumentos.

Aprovechando sus ideas, otros sabios perfeccionaron su invento, naciendo de esta manera las máquinas de vapor y las locomotoras.

Un día ideó una embarcación a vapor y en ella iba navegando cuando unos boteros, creyéndole loco, le destruyeron el barco y le hirieron gravemente.

Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



..... y, como un soldado mas, escala el primero la muralla y penetra con la vanguardia de sus hombres, en Lanjarón, foco principal de la resistencia. Los mismos rebeldes le ronan por mediador y obtiene para ellos el perdón de los reyes.



No pudo gozar de esta nueva victoria. Los asuntos de Italia le vuelven a Sicilia al frente de una armada de 600 velas. Lleva Gonzalo órdenes secretas. En mayo de 1500 vuelve a presenciar Málaga la partida de los españoles.



Al parecer son los venecianos quienes reclaman la ayuda del Gran Capitán. En Mesina se une su escuadra con la del veneciano Pésaro y parten para Cefalonia, refugio de los turcos que hostigaban las posesiones de la Señoría.

Atacan el castillo de San Jorge, en el mar Jónico, en el cual Gisdar, comandante turco, rechaza la intimidación de los cristianos.

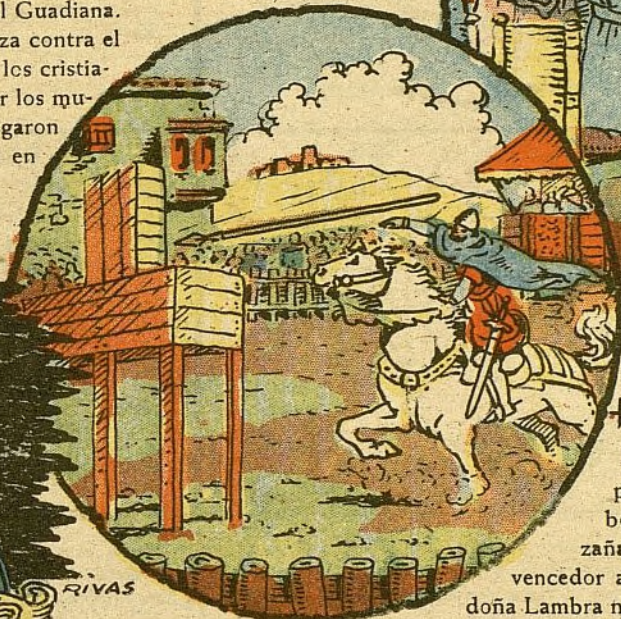
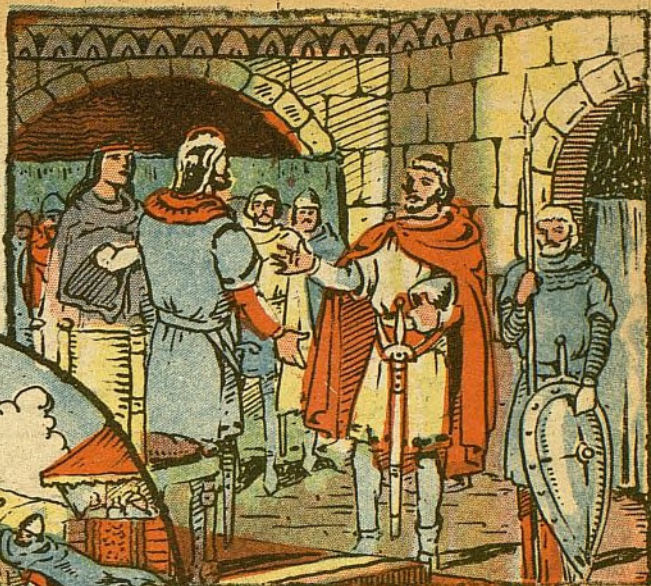
NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XXXIII.—RUY VELÁZQUEZ Y DOÑA LAMBRA.—
Al gran conde Fernán González sucedió en el gobierno su hijo Garci-Fernández. A su época refieren los juglares la trágica leyenda de los siete Infantes de Lara.

Hacia el año 970 los castellanos llevaron a cabo la expedición victoriosa al castillo moro de Calatrava la Vieja situado a la orilla izquierda del Guadiana.

Asegurada la fortaleza contra el poderío mahometano, los cristianos después de reparar los muros y portillos se entregaron a los juegos entonces en boga.



GARCI-FERNÁNDEZ

Construyeron un tablado en la plaza, con certando que el que lo derribara ganaría un escaño de oro. Se esforzaban los guerreros por echarle abajo montados en briosos corceles, lanzando contra él el ímpetu de sus lanzas sin conseguir su propósito. Acertó a pasar por allí Ruy Velázquez y lo derribó al bote de sus armas. Celebraron todos esta hazaña otorgándole el galardón merecido. Exigió el vencedor al conde Garci-Fernández la mano de la linda doña Lambra natural del territorio burgalés de La Bureba.

Parecióle bien al conde y se concertaron las bodas. Las fiestas y el regocijo popular, el lujo de los novios y los banquetes celebrados con este motivo fueron de tal esplendor y grandeza, que los cronistas de entonces no recuerdan cosa igual en sus ponderadas historias. Las bodas fueron en Burgos, las tornabodas en Salas: En bodas y tornabodas pasaron siete semanas.

EL FLECHA GUERRERO

EN UN PAIS DE QUIMERA



¿QUE EXTRAÑO ES ESTO! ¿SERA QUE SE HAN OCULTADO O ES QUE HAN SIDO APRESADOS? ¿PERO QUIEN LOS HA COGIDO SI NO HAY NADIE?...
NO CABE DUDA LOS HAN HECHO PRISIONEROS, GRACIAS A QUE SE HAN OLVIDADO DE MI, ASI PODRE SALVARLOS

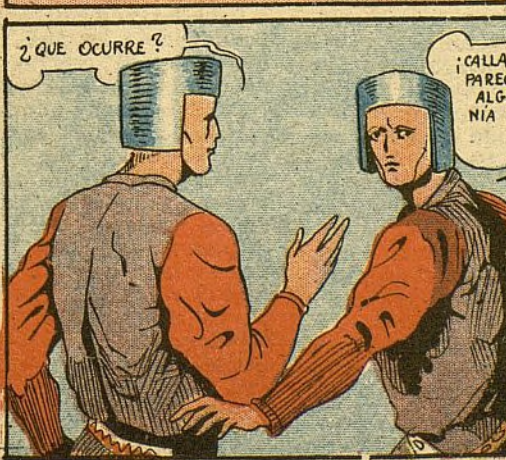


¿SE OYEN PASOS! ALGUIEN VIENE POR AQUI MIS HOMBREROS?



¿BUENA PRESA HEMOS HECHO, VERDAD TÚ? Y QUE SE HAN DEJADO ENGañAR COMO CHINOS, NI SIQUIERA NOS OPUSIERON RESISTENCIA...

¿PARECE QUE HA VUELTO LA VIDA A LA CIUDAD



¿QUE OCURRE?

¡CALLA! ME HA PARECIDO VER ALGUIEN QUE VENIA SIGUIENDONOS

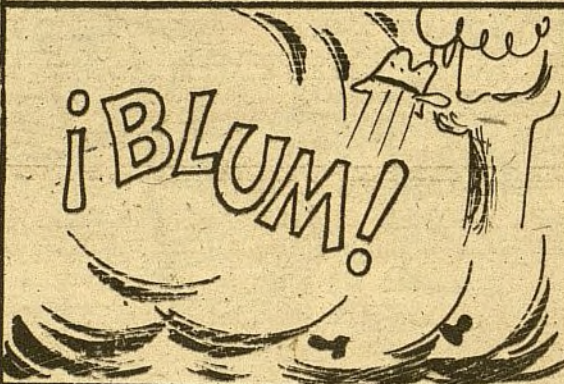


¡BAH! ¿TU VES VISIONES? ¿COMO VA NADIE A SEGUIRNOS SI YA SABES QUE TODOS LOS QUE VINIERON LOS TENEMOS ENCERRADOS

AQUEDA

(Continuará).

CAZA



Don Casildo se sintió aquella mañana cazador, y bien pertrechado salió al campo dispuesto a cazar hasta la propia Osa Mayor que se pudiese a tiro. De pronto divisó un ave. ¡Esta es la mía! (dijo don Casildo en francés, para que el volátil no le entendiera). Y afinó la puntería. ¡Blum! Don Casildo había disparado; mas el ave encontró más divertido cazar al vuelo el sombrerito, que morirse. Y así fué cómo terminó la aventura cinegética de don Casildo, que, al volver a casa, fué confundido por la chica con el carbonero.

Aventuras de «Cucurucho»



Pues sí, este era un niño que se llamaba Casimiro, pero le llamaban «Cucurucho». Era más listo que una ardilla pero más travieso que un mono loco. Vivía con sus padres en un pueblo muy cerca del mar.

—«¡Cucurucho!» Son las nueve. Lleva las vacas al prado y no te separes de ellas. Y «Cucurucho» se puso un sombrero de ala ancha, cogió un palito y marchó carretera adelante; pronto se internó en un precioso prado donde las vacas felices comenzaron a desayunar. «Cucurucho», entornando los ojos y arrugando la nariz, miraba el inmenso mar que abajo del prado comenzaba, y pronto se encaminó a su orilla.

—Hoy que está la marea baja, puedo coger cuernecitos para tener más que Moncho — iba diciendo mientras bajaba hacia la playa solitaria por un terraplén cubierto de flores y plantas que nacieron solas.

Se quitó sus altos calcetines y sus

botas, las dejó en la arena y corrió hacia las peñas donde las olas llegaban a convertirse en nieve. Unas gaviotas que por allí volaban digieron al mar que «Cucurucho» estaba desobedeciendo a sus padres; y el mar, quiso amargarle la travesura. Empezó a hacer olas grandes que avanzaban sobre la arena seca humedeciéndola y en pocos minutos el mar se comió media playa. Las olas salpicaron de espuma el traje de «Cucurucho» que con los pantalones arremangados continuaba de peña en peña cogiendo cuernecitos y cosas bonitas del mar. Entonces se dió cuenta de que la marea había subido, que el mar estaba furioso y emprendió su retirada.

—¿Dónde están mis botas y mis calcetines? Y el mar se reía y era un ruido fuerte su carcajada.

—¿Dónde las dejé? ¡Ay madre! Estoy seguro que las dejé ahí en medio. Las gaviotas volaban muy bajo sin hacerle caso. Y oyó voces extrañas en el aire que le llamaban, desobediente. Mientras buscó inútilmente sus botas, seguía olvidando a sus vaquitas que solas pastaban expuestas a extraviarse.

Casi llorando volvió «Cucurucho» a subir por el terraplén, lastimándose los pies y pinchándose las piernas con plantas que herían. Y, con los bolsillos llenos de cuernecitos (caracoles artísticos que quitó al mar) iba por la carretera descalzo... temiendo lo que su padre le iba a decir o a dar.

Pero los padres son tan buenos, que, a pesar de todo, al verle entrar con tan triste cara y los pies llenos de polvo y arañazos acudieron en su auxilio. La madre le lavó las piernas y el padre le dió alcohol en las raspaduras, y entre penas y temores se olvidaron de darle un azote o por lo menos regañarle. Y allí en alta mar, flotaban sus botitas. Las olas se las llevaron en castigo a su desobediencia.

Gloria Fuertes



DUSKA, la fiera loba

por MARTÍN ALONSO

VIII. El coloquio de los mastines.

—Sonríe el molino bajo el ramaje del álamo y el chopo, cubierto de húmeda hiedra. Sonríen los pequeños tapias con la dentadura blanca de la fachada y el portal empolvado de harina en la sombra del emparrado y la piedra que gira feliz sobre la solera, mientras se desliza el grano en la tolva.

Unos cazadores se sentaron en el poyo de la puerta, recostando las escopetas de dos

cañones sobre la pared de la *RIVAS* aceña. Los gaigos iban y venían en bulliciosas revueltas. Uno más atrevido, flaco y huesudo, quiso hacer cara a Duska, arriesgando con ella su mirada. La perra loba respiraba a su lado en la ansiedad de su ingénita dureza. Los rivales se miraron y yo pude interpretar en sus ademanes orgullosos, el diálogo sin palabras de los dos mastines.

Se hablan y responde a mudas:

—Mi raza es más noble. He nacido de gúezalas berbederes que cazan las gacelas en el Sahara.

—No soy africana—repuso Duska, alargando su hocico de loba. Llevo sangre de fiera europea. Brillan mis ojos en la noche como dos chispazos de miedo. Papá lobo y mamá loba son el terror de a las ovejas alobadadas por mi nombre.

—Yo tengo un amo rico y noble.

—Y yo sirvo a mi reina Maribel, pequeña y buena.

—Mi señor me da huesos de ternera y una ración de su comida.

—A mí me prepara manjares: frutas, pasteles y regalos de príncipe.

—Corro más que el gemo y cazo las liebres más veloces.

—Yo soy el rayo del monte—insistió la perra.

—Lo veremos.

—Pues lo veremos.

Echaron a correr con los pies más que de hule, mordidos de encendida competencia. Las yeguas y mulos que pacían en el prado, levantaron sorprendidos sus cabezas. Nosotros les seguimos con la mirada anhelante. Tatín y Maribel enarcaron sus manos sobre la frente, para dirigir mejor el término de la pelea. Animaban a Duska, repitiendo su nombre con alientos de entusiasmo. Llegaron a la vuelta al ejido. Duska apretó sus piernas y llegó primero al molino triunfante y exaltada como una heroína de apuestas.

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! —gritamos todos, aplaudiendo con entusiasmo.

(Continuará)

garon par a par al coto de las eras. Movidos por un mismo los ijares, tendió a toda máquina los arcos de

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



EL BARRANCO DEL JINETE

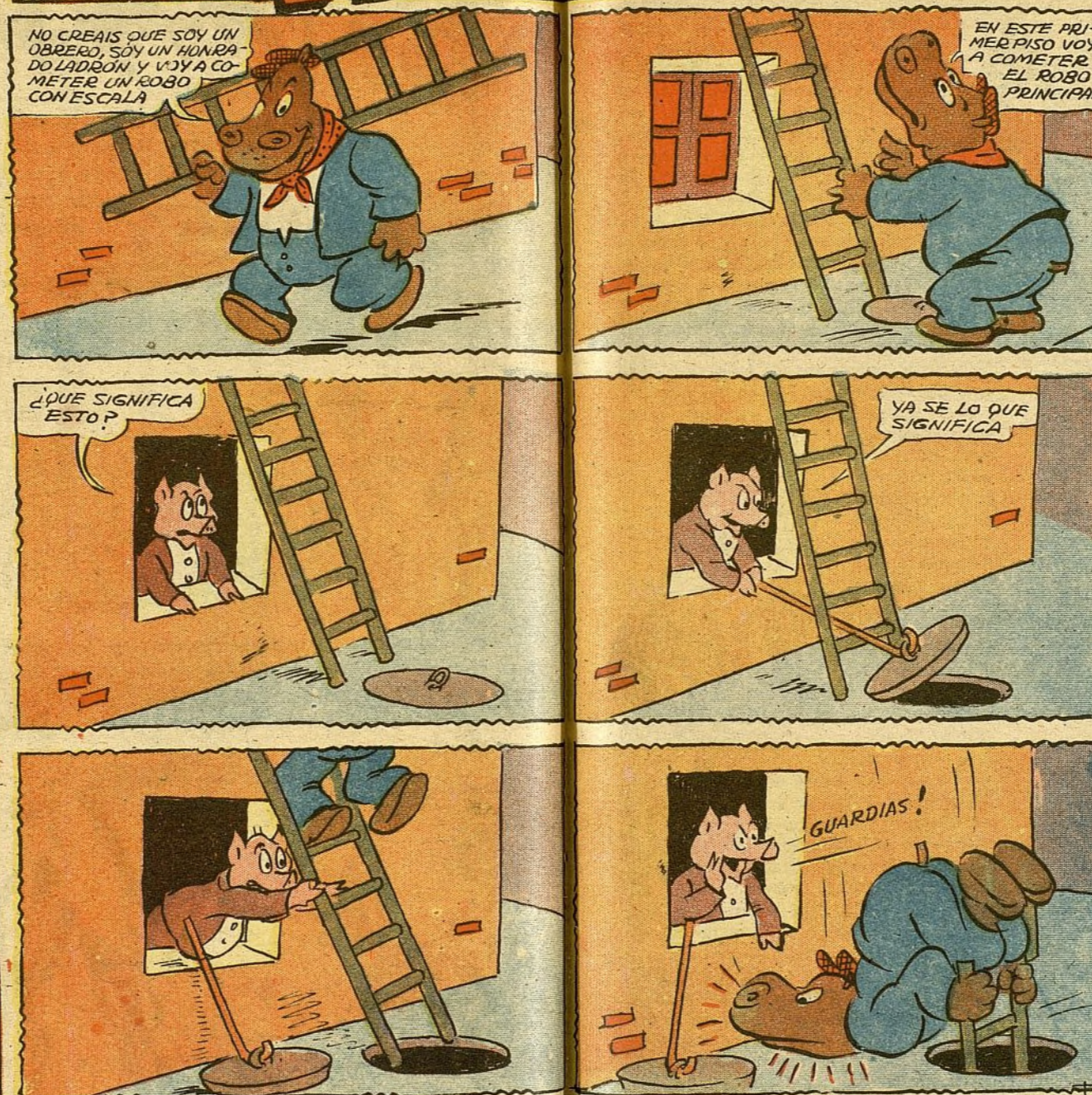


Ella —según decía la conseja— era hermosa, de rara y salvaje belleza. Tenía las pupilas verdes, transparentes, semejantes a maravillosas esmeraldas con vida que recordaban por su poder fascinador a las pupilas de la serpiente que atraen a su presa con irresistible encanto... El era gentil, joven y enamorado, sí, locamente enamorado de aquellas misteriosas pupilas; por adorarlas fue víctima de ellas. Se llamaba la bella Luscinda, era hija única de ricos labradores, dueños de inmensas



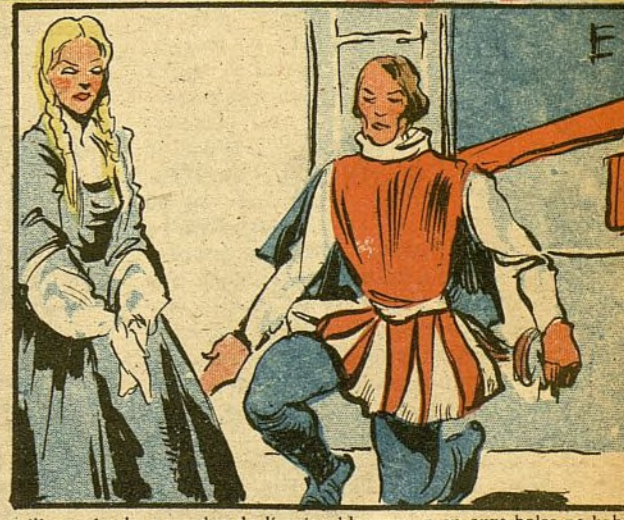
tierras, y en cuyos dominios estaba enclavado el peligroso barranco de nuestro cuento. Pedro fue el montero más fiel y querido de un poderoso señor comarcano; entre los dos jóvenes existía al parecer un verdadero amor... Hubo grandes fiestas en el cercano pueblo, y allá fue la gentil y caprichosa Luscinda ataviada con sus mejores galas... ¿es extraño acaso

ESCENAS de BESTIA POLIS



que al contemplarla tan bella y fascinadora quedaran presos los corazones en sus encantos?... Era una mujer como casi todas las mujeres hermosas, y su vanidad se encontraba en la verla la pleitesía que le rendían sus admiradores... Tres hombres la amaban, y ella estaba indecisa... ¿por cuál de los adoradores se decidía?

EL GANGSTER PAT O'SHO



millas arruinada, poseedor de limpios blasones, y en cuya bolsa no había ni un solo maravedí... pero con los timbres de él, y las abundantes doblas de ella, llegaría a ser a la postre dama de linaje... podía pues elegir, amor, dinero o nobleza...

(Continuaré).

Rebelión de juguetes

por MARIA VICTORIA

(Continuación)

Quico se acercó a su Amita y guiñando un ojo graciosamente a sus amigos recitó:

Conmigo tu corazón no ha sentido compasión con María, Teresa y Bel has sido arisca y cruel, a Bebé has abandonado y hasta sin leche has dejado, hasta Linda que te adora con muletas anda ahora. Creo que, en vez de llorar, debías esto pensar, y es natural que algún día pagues tu bellaquería. Cuando en el estanque estés hazte amiga de algún pez, y si vuelves a nacer piensa bien lo que has de hacer, que has de ser más cariñosa, más dulce y más hacendosa.

«¡Bravo! ¡bravo!» exclamaron todos. Popeye, según se había acordado, ató a Elita las manos y



los pies con una cuerda muy resistente y cogiéndola entre él y don Oso se decidieron a tirarla al estanque. Elita se dio cuenta de que no tenía salvación, sus gritos no habían sido oídos por nadie de la casa, pues la música, las risas y el ruido de las copas al chocar llegaba hasta allí, y en ese momento, que ella creyó el último de su vida, se arrepintió de su mal carácter y dijo a sus verdugos:



—Os perdono y comprendo que os sobra la razón; desearía escribir antes a mamá para rogarle que os lleve a casa de mi primita Solita, ella es dulce y hacendosa y os cuidará y mimará como merecéis.

Un grito acongojado de piedad y cariño, salió de la garganta de la muñequita coja.

—¡Amita Elita! mientras sus bracitos se abrían para que la niña la recibiese en los suyos. Se abrazaron llorando mientras todos los terribles verdugos hacían pucheros.

—¡Queridita mía!—decía entre sollo-



zos Elita—perdóname y me iré tranquila al fondo del estanque.

—Mejor será que nos laves a saborear el rico vinillo de las bodegas—exclamó el Ramper—tengo la garganta seca de tantas emociones.

—¿Cómo?—preguntó extrañada la niña mirando a todos. Observó que todos se reían y empezó a comprender que todo era una broma. Quico se acercó a ella ceremoniosamente la besó una mano y recitó:

Aunque con mucha razón mereceis un bofetón Popeye ya te lo ha dado y ello bien nos ha vengado. Aunque tu ira nos irrita ¡te queremos, Ama Elita! y por ello supondrás fué una broma nada más. A las bodegas iremos y la amistad sellaremos».

Elita se echó a reír con toda su alma. ¡Vaya broma pesada la que le habían jugado sus muñequitos!

—Venir—dijo—sin que nadie se enterare iremos a la bodega y prometo reparar mis faltas; María Teresa tendrá una bella cabellera, don Oso el ojo que le falta y Linda la pierna más bien formada del mundo. ¡Venir, venir!

Los fué guiando por el piso bajo hasta la bodega. Al bajar los escalones que conducían a ella notó que la cabeza le rodaba. ¡Tantas emociones en un solo día! Una vez en ella, los muñecos empezaron a abrir los grifos de las diversas cubas y todos le ofrecían copas y más copas; vino dulce, seco, sidra espumosa, jerez...; los muñecos bailaban alocados armando un griterío infernal. Veía al cocinero cada vez más gordo y más colorado, tan gordo que casi no cabía en la habitación. Don Oso ha-



bía bebido tanto que su blanca piel estaba encarnada, y las cornetas de la banda de soldados, que estaban tiradas por el suelo, tocaban solas, ¡y con qué entusiasmo! El llorón llenaba su biberón de vino tinto y no paraba de beber. La aldeanita morena bailaba una zarda vertiginosamente y su faldita de colorines daba vueltas y más vueltas ante los ojos de Elita. Medio en sueños notó que la cogían entre dos y suavemente la llevaban a su cuarto, luego Linda quitó sus zapatitos, su vestido, notó el fresquito de las sábanas y que su adorada muñeca la besaba en la frente diciéndole a los demás:

—¡Silencio! Amita duerme.

—¿Durmíó mucho o poco? Se despertó en su camita de madrugada, y su cabecita, despejada ya, empezó a pensar. ¿Me acostó Linda o es que he soñado? Lo del estanque, ¿había sido efecto de las copitas de vino que tomó por la tarde o había sido cierto? Se levantó para ir al cuarto contiguo y examinó uno por uno a sus muñecos; todos estaban en su sitio habitual, ninguno le dijo nada. Linda se hallaba hacia días acostada en una camita de madera y allí continuaban son-

riendo, sin su pierna derecha y sin muletas, ¿dónde las tendría escondidas? Elita se echó a reír, ¡todo había sido un sueño! Pero al ir de nuevo a acostarse se detuvo en el centro de la habitación: allí estaba la aldeanita morena, tirada en el suelo, desgredada, con el trajecito roto, mirándola con sus ojos pícaros. Se agachó a recogerla y mimosamente exclamó:

—¡Bebiste de ¡pobrecita! Te ma. Y amor tió en su

Si fué dad, ra yo, lo sabe, pero lo cierto es que desde entonces Elita cuidó y mimó a sus muñecos y los Reyes Magos se quedaron muy satisfechos y trataron muy bien a la niña mal criada que no volvió a tener un arranque de ira.



masiado, Bel! llevaré a la casa a la cama con ella. sueño o realidad, ni siquiera

FIN

deportes



Gorostiza



Eizaguirre



Epi



Mundo



Juan Ramón

Espejo de juventudes

¡A real, petacàs de Ubrique!

Primeros días de la gesta histórica. Las hordas marxistas se están concentrando en Ubrique. El capitán Gultari, un piloto de Franco, se eleva, majestuoso, con su aparato, en la base de Tablada, y, en defensa del prestigio de una civilización, toma



guntan detalles sobre el servicio que acaba de prestar.

—¿Que si bombardeé bien Ubrique? Contesta el bravo piloto, con su habitual gracejo andaluz: ¡Mañana vereis venderse en Sevilla las petacas a regá.

rumbo a Ubrique, con orden de desintegrar aquella concentración de hombres de la anti España.

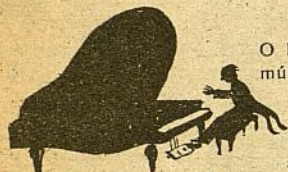
El piloto de Franco cumple a maravilla la misión que se le encomendara. En muy poco tiempo arden y vuelan los depósitos de municiones que habían acumulado los rojos, y el pánico les dispersa precipitadamente.

El capitán Gultari cumplido y alcanzado su objetivo regresa a Tablada, desciende de su aparato cantando el Cara al Sol y va corriendo a dar las novedades a sus superiores. Al salir del despacho del jefe del aeropuerto, los compañeros le rodean y le pre-



CUENTOS DE Mari-Pepa

EL CONCIERTO



N

O habría dado todavía diez lecciones de música y ya empezaba yo a impacientarme.

—Pero abuelita ¿cuándo podré tocar ese vals que a ti te gusta?

—Un poco de calma, Mari-Pepa—me decía la abuelita sonriendo. La música es un arte bello pero difícil, que requiere un constante estudio y un largo aprendizaje. Por el momento habrás de conformarte con descifrar nota por nota las que van escritas en el pentagrama, dándoles su valor y entonación: eso es el solfeo. Más tarde, irás aprendiendo a colocar las manos en el teclado y entonces.....

—¿Entonces podré tocar ya todo lo que quiera?

—Todavía necesitarás otro poquito de paciencia. Primero una mano, después la otra.... Al cabo llegarás a juntarlas y hasta lograr que cada una de ellas toque simultáneamente cosas distintas. Entonces tu vista se habrá acostumbrado también a leer en dos pentagramas a la vez y en diferentes claves....

—¡Huy qué complicadísimo! ¿Cómo es posible que nadie llegue a tocar el piano si en un segundo hay que hacer y pensar tantas cosas juntas? Yo creo que nunca podré.

—Tú podrás como han podido otros. Estudia, estudia.... Y para que veas a qué grado de perfección puede llegarse en este arte, voy a llevarte a un concierto que da un pianista famoso.

—¿A un concierto, abuelita? Yo nunca he estado en ninguno. Sólo he oído a la Banda en el Retiro.

—Este tendrá lugar en un teatro, hoy precisamente a las seis y media; conque procura estar preparada, que no me gusta llegar tarde.

No fué necesario que la abuelita me repitiera la advertencia. A las cinco y media estaba yo vestida de punta en blanco, con mi sombrero y mis guantes, un tanto nerviosa ante el gran acontecimiento que se avecinaba. Y efectivamente, debía tener gran importancia a juzgar por la larga fila de automóviles estacionada frente al teatro, por la aglomeración de gente en las puertas del edificio, por la elegancia de los trajes y sombreros de las señoras, por los almidonados cuellos de los caballeros.

Un poco cohibida y aturdida por aquel barullo, yo apretaba fuertemente la mano de la abuelita, temerosa de separarme de ella.

Al fin, nos encontramos cómodamente instaladas en nuestras butacas. No tardó en apagarse la luz de la sala. Se levantó el telón y apareció un piano de esos grandotes, que llaman de cola. Luego se abrió una puerta de la decoración y salió un señor alto y fuerte, vestido de frac.

Todo el mundo empezó a aplaudir.

Yo me volví extrañada hacia la abuelita.

—¿Qué ha hecho para que le aplaudan?

—Todavía nada, pero es por cortesía.

—¿Y si después lo hace mal?

—Entonces ya se verá.

El concertista, después de un saludo al público, se sentó en la silla, echando hacia atrás los faldones de su frac.

silencio absoluto.

En la sala reinaba un

—¡Ah! va— exclamé

riendo—tiene cola lo mismo que el piano!..



—Chitss.... —hicieron varias personas reclamando que callase.

La abuelita me miró enfurruñada y dijo:

—En los conciertos no se habla.

Apreté los labios y me dispuse a escuchar.

El famoso pianista hacía verdaderas maravillas con las manos; estas corrían sobre el teclado ligeramente, como si apenas lo rozaran, dejando escapar sonidos muy agradables. De vez en cuando movía también los pies.

—Es el pedal—me explicó la abuelita. Su manejo tiene mucha importancia.

Para mí misma, sin atreverme a rechistar, yo seguía pensando en lo difícilísimo que resultaba tocar aquel instrumento, para lo cual hacía falta poner en juego las manos, los pies, la vista y la inteligencia.

Una salva de aplausos vino a sacarme de mis pensamientos.

Aplaudí yo también, arrastrada por el ejemplo.

—¡Magnífico, magnífico!—decían varias personas a mi alrededor.

Y otra vez se hizo el silencio.

Ahora las manos del pianista ya no pasaban leves sobre el teclado sino que caían con fuerza, haciendo vibrar todas las cuerdas del interior y llenando de sonoridad la sala. Luego, de repente, pasaba una mano por encima de la otra y tocaba con los brazos cruzados, cosa que a mí me pareció difícilísima. En el colmo de la admiración, rompí a aplaudir frenéticamente.

—¡Bravo, bien!.....

Un murmullo de protesta se levantó en toda la sala.

—¡Chitss!.... ¡Silencio!....

—¿Es que no está bien eso que hace?—pregunté a la abuelita sin comprender.

—Sí, pero cállate y estate quieta—me recordando.

El pianista seguía tocando. Cuando terminó, de un modo apagado y lento, la gente prorrumpió en grandes ovaciones. A mí, sin embargo, me había gustado mucho más lo de antes.

—La gente es tonta—comenté durante el descanso con la abuelita. Cuando más se luce y hace cosas más difíciles no le aplauden y en cambio luego, cuando parece que se está durmiendo, venga a hacer palmas....

—Es que tú todavía no entiendes de esto—me contestó la abuela sonriendo.

Terminada la segunda parte, regresamos a casa. Cenamos y me fuí a la cama. Pero una especie de hormigueo me corría el cuerpo, sin dejarme dormir. Al cabo de dos horas, no pude resistir más tándome de puntillas, fuí a la no. Dejé caer las manos de teclado, las hice correr de las crucé luego una sobre visto hacer, admirada, al piano. La casa se llenó de sonique yo prolongaba pisando fuertemente los pedales.

—¡Si seré yo también una gran concertista!



me dije maravillada del estruendo.

Pero no tardaron en levantarse todos los de casa, en subir los vecinos llenos de indignación y en desilusionarme con estas crueles palabras:

—¡Menudo susto! ¡Creímos que era un terremoto!

Mari-Pepa

GARGANTÚA Y PANTAGRUEL

(Continuación)

Para desarrollar el torax y el pulmón, gritaba como todos los diablos. Para

que atemperase los nervios se le construyeron dos gruesos salmones de plomo, que pesaban cada uno ocho mil setecientos quintales, a los que llamaba mis juguetes. Tomaba cada uno en una mano y los levantaba sobre su cabeza, teniéndolos así inmóvil



tres cuartos de hora o más, pues su fuerza era inimitable.

Invertido así este tiempo, se refrescaba y se cambiaba de vestidos; volvían paseando muy despacio, examinando los árboles y cogiendo plantas y ramas. Mientras se disponía la cena, repetían algunos pasajes de lo que habían leído y sentábanse a la mesa. Durante esta comida continuaban las lecturas de la anterior hasta que les cansaban.

Luego de dar gracias se dedicaban a cantar o a tocar instrumentos armónicos o a esos pequeños pasatiempos que se obtienen con las cartas o con los dados, y así permanecían alegres y contentos, muchas veces hasta la hora de dormir.



En otras ocasiones salían al lugar más descubierta para examinar el cielo y estudiar astronomía.

Por último, rogaban a Dios Creador, ratificándole su fe y glorificándole por su inmensa bondad, y

dándole gracias por todo lo pasado, se recomendaban a su divina clemencia para el porvenir.

Hecho esto, se entregaban al reposo.

La que armaron los violentos pasteleros de Lerné.—Iniciábase la estación de la vendimia, y acertaron a pasar por las

viñas los pasteleros de Lerné, que llevaban a París sus tartas. Los vendimiadores les requirieron cortésmente para que por su dinero les vendiesen algunas, porque son bocado celestial para el desayuno con uvas.

Lejos de acceder los pasteleros, les ultrajaron grandemente, añadiendo que ninguno de ellos era digno de comer aquellos ricos pasteles.

Ante tantos ultrajes, un honrado vendimiador contestó dulcemente:

—Por Dios, que esto no es propio de buenos vecinos, y nosotros no lo hacemos cuando venís a comprar nuestro trigo, con el que hacéis vuestros pasteles. Algún día os habéis de arrepentir cuando necesitéis comerciar con nosotros.

—Ven, ven aquí—le replicó uno de los pasteleros. Yo te daré de mis tortas.



El vendimiador, cándidamente, se aproximó con su moneda preparada, y el pastelero le cruzó las piernas con su látigo tan rudamente que le dejó los nudos señalados en ellas; después quiso huir, pero el vendimiador dióle con su garrote en la cabeza, de tal suerte, que el pastelero cayó de su jumento, y más parecía muerto que vivo.

Mientras tanto, los campesinos que cerca de allí vareaban los nogales acudieron con sus garrotes, y como quien maja almorta apalearon a los toreros.

Acudieron también los pastores y pastoras con sus hondas y sus cayados y los persiguieron a pedradas tan copiosas, que aquello parecía una granizada.

Finalmente, les quitaron cuatro o cinco docenas de tortas, que les pagaron allí mismo al precio acostumbrado, y les regalaron un ciento de nueces y tres cestos de uvas blancas.



C O N T I N U A R Á



Mesa REVUELTA

LOGOGRIFO

123456789 Nombre de varón.
18569316 Que profesa la religión de Cristo.
1234589 Substancia transparente.
568998 Lienzo para secarse las manos
46982 Trozo de terreno sin edificar.
9676 Animal feroz.
782 Establecimiento de bebidas.
98 Nota musical.
1 Consonante.

M.



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Guillermo. 2. An. Ois. Ir. 3. V. G. 4. I. A. 5. Le. C. En. 6. As. Das. Si. 7. No. Oto. El. 8. E. O. L. 9. Seminario. Verticales: 1. Gavilanes. 2. Un. Eso. E. 3. I. M. 4. Lo. Do. I. 5. L. I. Catón. 6. Es. So. A. 7. R. R. 8. Mi. Ese. I. 9. Organillo.
AL LOGOGRIFO: Antepuerto.
A LA TARJETA: Mazariegas.
AL TRIANGULO: Pastelero. Teresa. Lesa. Ro.
AL ROMBO: D. Pto. Disco. Oca. O.
AL JEROGLIFICO: Encender la vela.
AL ROMPECABEZAS: Dondequiera que fueres haz lo que vieres.
AL PASATIEMPO: Empatados a uno.
AL JUEGO DE PALABRAS: Alabarda.

JUEGO DE PALABRAS

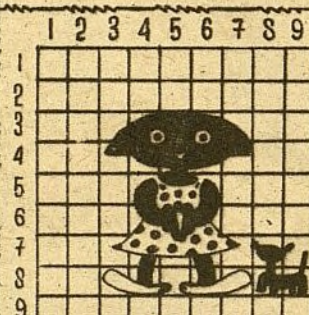
Por CASAS

◆ ◆ ◆ ◆ ◆ Hermosa.
+
◆ ◆ ◆ ◆ ◆ Mujer.
El rondo, Planta venenosa.



EN Toledo se encuentra el callejón más estrecho del mundo. A la entrada mide 80 centímetros, en su parte media un metro 50 centímetros, y sus paredes tienen de separación, en la parte alta, 50 centímetros.

PASATIEMPO. — ¿Perdiste algo?



CRUCIGRAMA por M. A. — Horizontales: 1. Muy compuesta. 2. Ganchos de hierro que sirven para colgar algunas cosas. 3. Terminación verbal. Nota musical. 4. Iniciales de cierta sociedad comercial. Preposición inseparable. 5. Vovátil. Al revés, viajar hacia algún lugar. 6. Interjección para animar a algunos animales. Nave antigua. 7. Partícula inseparable. 8. Entrega. 9. Natural de Asturias. Verticales: 1. Halagada. 2. Reunión de viajeros, que hacen el mismo recorrido juntos, para defenderse mutuamente. 3. Trasládase a un lugar. Vocales. Consonante. 4. Interjección de duda. Vocal. 5. Iniciales de Antonio Barrio: Consonante. 6. Nota musical. Vocal. 7. Al revés, voz con que se juega al escondite con los niños pequeños. Al revés, apócope de nada. Vocal. 8. Flor de color de oro. Consonante. 9. Cerco que se pone a una plaza fortificada. Vocal.



La primera carrera con premio de que se conoce el nombre del vencedor es la de los juegos olímpicos del año 776 antes de Jesucristo, la cual fue ganada por Elcían Coroemus.

TRIANGULO

00 00 00 0000
00 00 00
00 00
0000

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. Calzado para estar en casa. 2. Avecilla. 3. Disparo. 4. Sílabas.

M.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Signo de aritmética. 3. Parte del zapato. 4. Del verbo ser. 5. Punto cardinal.

M.



EN América Central existe una flor maravillosa. Su particularidad principal es la de cambiar de colores durante el día. Por la mañana es blanca, por la tarde encarnada y por la noche azul. Nace de un árbol y solamente tiene aroma por la tarde.



LOS huevos pueden guisarse o prepararse para comer de más de 500 maneras.

Si se dispara desde corta distancia un fusil contra un cristal, la bala lo atraviesa practicando un agujero igual a su diámetro. Si el cristal se suspende de un hilo, al recibir el balazo no se nota la menor vibración.



— Si le doy ocho nueces a tu hermanito y después le quite cinco ¿qué resultará?
— Que mi hermanito se echará a llorar.

ROMPECABEZAS

La, Ra, Ta, Da, Bue, La, Por, Na, Sa, Ca, Hon.

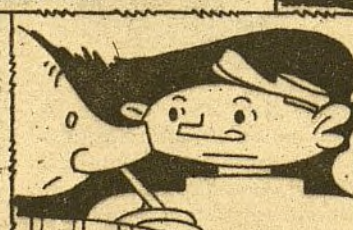
Con estas sílabas formad un refrán popular.

M.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

UNA cuarta parte de los habitantes de la tierra muere antes de llegar a los 6 años; la mitad antes de llegar a los 16, y sólo una persona de cada 1.000 consigue alcanzar la edad de los 75 años.



¿A quién estás escribiendo?
— A mí mismo.
— ¿Y qué hay de bueno?
— No puedo saberlo hasta que no reciba la carta.

TARJETA

Ramón Tescot.

Con estas letras formad el nombre de un pueblo de Valladolid.

M.

JEROGLIFICO

Nota T Nota : — eF Vocal

¿Qué dices del traje?

M.



CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

CUENTO

Una vez era una familia que vivía en una aldea, que no recuerdo el nombre. Tenía dos hijos muy buenos y aplicados; ambos iban al colegio del pueblo. Para ir de su casa al colegio tenían que pasar un río. Un día sucedió que cuando iban a pasarlo, cuando iban al colegio, cayó el mayor, que se llamaba Roberto; el niño como no sabía nadar, se ahogó; por más que el hermano pedía auxilio, como en aquel sitio no había persona alguna, no pudo hacer nada para evitar que se ahogase, pues él tampoco sabía nadar.

Cuando llegó a su casa y les contó a sus padres la terrible desgracia, llenos de angustia fueron al río donde se había caído Roberto, recogieron su cadáver y lo llevaron a su casa. Al día siguiente tuvo lugar el entierro, al que asistió muchísima gente. Tanto el otro hermano como las demás personas que pasaban por allí para ir al pueblo, procuraban ir con mucho cuidado, pues temían caerse y ahogarse como Roberto.

Baldomero Rodríguez,
13 años.

Chantada.

LA CODICIA CASTIGADA

En un pueblo de la Sierra, con casas de color de chocolate, vivía Petaca Zampabollas, niño curioso y pesado. Disfrutaba corriendo detrás de los pájaros, subiendo a los árboles, maltratando a los perros. No pasaba día sin sumar ninguna travesura en su cuenta. Pero no era dichoso en medio de su maldad. Lamentaba no tener alas para cruzar el mar como las golondrinas; tocar con las manos las nubes, el sol y las estrellas y conocer de cerca los tesoros de la isla que descubren los libros.

Un día cuando este deseo le atormentaba la cabeza, vino a posarse en un hombro, un pájaro de plumas multicolores, para decirle al oído:

—Soy el mago dos y dos y estoy dispuesto a cumplir tu deseo.

Petaca dio tres saltos ante la promesa y la realidad: en su espalda acababan de nacer dos hermosas y brillantes alas. No lo pensó más; sin dar las gracias al mago, se remontó al firmamento, dispuesto a las mayores locuras; y voló horas y más horas. Así pasaron los días y con ellos vino la desesperación. En su marcha veloz olvidó pedir las instrucciones para subir y sólo podía volar líneas.

Desde entonces, no se ha vuelto en el pueblo de dicha Sierra a saber nada de él, asegurando los más ancianos que continúa en el aire, para recordar con su presencia el castigo a que están expuestos los niños desobedientes y codiciosos, que no son capaces de hacer nada bueno.

Valtierra.

Máximo Urmeneta.

UNA GRACIA CON CARETA DE SUSTO

Era ya muy tarde, y todos menos yo, estaban acostados. La casa se hallaba en silencio; solamente de vez en cuando se oía un ruido muy leve, que me ponía los pelos en punta. Yo estaba en el despacho, describiendo los acontecimientos del día en mi Diario y haciendo por no acordarme de aquellas cosas de apariciones que contó el otro día la asistente de la tía. Cuando hubie terminado, cerré el cuaderno, y, sin acordarme de guardarlo, me fui a acostar; ya en mi habitación me di cuenta de mi descuido y pensé en salir a buscarlo.

—Si no voy—pensaba yo—se enterarán de que escribo el Diario; pero de lo que no se pueden enterar es de lo que dice, porque como está escrito en signos taquigráficos, no lo entienden. Mas, me harían leerlo. ¿Voy o no voy?

Después de mucho pensarlo y haciendo de tripas corazón, salí de mi cuarto, atravesé el pasillo y entré otra vez en el despacho; guardé el cuaderno y volví a recorrer otra vez el camino que ya había andado. Al llegar a mi dormitorio, murmuré al tiempo que cerraba la puerta:

—¡Gracias a Dios ya he llegado!
Pero cuando fui a separarme noté... ¡Dios mío qué susto, todavía me dura!, que alguien me cogía por una trenza. Excuso decir los gritos tan terribles que di.

—¡Papá! ¡Socorro! ¡Me han cogido de los pelos!
En seguida llegaron todos: papá, mamá, mi hermano el mayor y la muchacha, en camisa unos y en pijama otros.

—¿Qué ocurre?—preguntó papá alarmado, a la vez que abría la puerta.

Entonces noté que la invisible mano que me había cogido, me soltaba. Contesté echándome a llorar:

—¡Me han cogido de una trenza!
Papá se echó a reír como un loco, a la vez que decía:

—Pero si... es que te las has pillado con la puerta.

Y claro, a todos les hizo mucha gracia y se echaron a reír. Yo también me reía, aunque tenía la cara llena de lágrimas. Pero el susto... ese me lo pasó yo.

Soledad Sanmartín.



Angelina Montejó Villacarrillo.

Manuel Carreras 11 años.—Solsona.



José Gutiérrez Campamento.

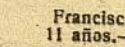
Julio Jiménez 13 años.



Carlos Hernández 11 años.



Francisco Sotro 11 años.—Eugui.



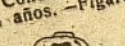
Concha Álvarez Figaredo 14 años.



Concha Durá 10 años.—Castalla.



Laureano Cabrerero 13 años.—Madrid.



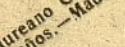
Luisa Hernández 12 años.—Madrid.



Teresa del Busto Valencia.



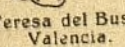
Ricardo López 9 años.—Madrid.



Maitas Savilla 10 años.—Baena.



Luis Martínez Cartagena.



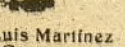
Pili Montenegro 11 años.—Madrid.



Trini Toral 7 años.—Zeludán.



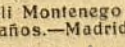
Encarna Giménez 10 años.—Zeludán.



Froilán Sotelo de la Vega.



Maria Solé Barcelona.



Maria Solé Barcelona.



Angelina Montejó Villacarrillo.

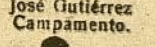
Manuel Carreras 11 años.—Solsona.



José Gutiérrez Campamento.



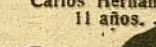
Julio Jiménez 13 años.



Carlos Hernández 11 años.



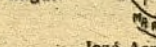
Francisco Sotro 11 años.—Eugui.



Concha Álvarez Figaredo 14 años.



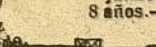
Concha Durá 10 años.—Castalla.



Laureano Cabrerero 13 años.—Madrid.



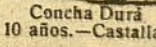
Luisa Hernández 12 años.—Madrid.



Teresa del Busto Valencia.



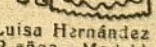
Ricardo López 9 años.—Madrid.



Maitas Savilla 10 años.—Baena.



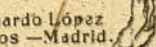
Luis Martínez Cartagena.



Pili Montenegro 11 años.—Madrid.



Trini Toral 7 años.—Zeludán.



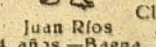
Encarna Giménez 10 años.—Zeludán.



Froilán Sotelo de la Vega.



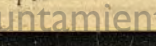
Maria Solé Barcelona.



Maria Solé Barcelona.



Maria Solé Barcelona.



Maria Solé Barcelona.



D. Izquierdo Pedrosa.



Maria Luisa Ribot 9 años.—Madrid.



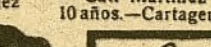
Catí Martínez 10 años.—Cartagena.



Alfonso Canizares 12 años.—Madrid.



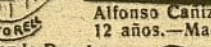
José Armando Rosal Cornellana.



Jaime Ladrera 8 años.—Santiago.



José Gonzalo Vall de Uxó.



Susito Sáenz 6 años.—Foz (Lugo).



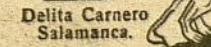
Francisco V. 13 años.—Santander.



Antonio Falcenzuela 6 años.—Madrid.



Rodolfo Suárez 15 años.—Bilbao.



Alejandro Arroyo 9 años.—Sonseca.



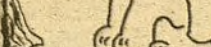
Roberto Oliveros Figueruelas.



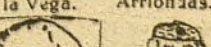
Irene Navas 10 años.—Zeludán.



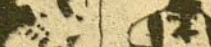
Sacramento Merino 11 años.—Bailén.



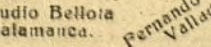
Maitilde Ramírez 9 años.—Madrid.



Luis Solé Barcelona.



Luis Solé Barcelona.



Luis Solé Barcelona.



Luis Solé Barcelona.



Luis Solé Barcelona.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA

Cuenta una antigua y piadosa tradición, que estando el apóstol Santiago el Mayor cierta noche en oración a las orillas del Ebro, se le apareció la Santísima Virgen María, que aún vivía en carne mortal, y le consoló y esforzó a proseguir en España su obra de evangelización. Al mismo tiempo le mandó hiciese construir allí mismo un templo en honor suyo. Y así lo hizo, ayudado de algunos discípulos que le seguían. Este templo vino después a convertirse en la actual Basílica del Pilar, centro de grandes peregrinaciones que allí acuden de toda España, porque toda España considera a la Virgen del Pilar como a celestial patrona, y aquel primitivo templo, como a núcleo de su cristianidad en un principio tan menguada, y luego y ahora y siempre, tan pujante como cordial y sincera.

Virgen bendita del Pilar, guarda a tu España en medio de los vaivenes y a despecho de los ataques de sus enemigos, pues en tu pilar cifra sus incommovibles esperanzas.

Cádiz.

Juan Perito Doval.

INVIERNO

Se manifiesta el invierno con sus nevadas y escarchas, el labriego se prepara de pellicos y zamarras. La naturaleza está sonriente y despejada, los pájaros canturrean en campiñas tapizadas. Se aparecen las palomas, las cogotas y avutardas, surcan los aires volando con canciones y alboradas. Se ven arroyuelos claros, el murmullo de las aguas que van por su cauce lentas hasta llegar a las playas.

Antonio Cabezas.

Anellones.



Pablo Frutos 11 años.—Madrid.



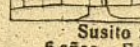
Isabel Codes 11 años.—Madrid.



Susito Sáenz 6 años.—Foz (Lugo).



Francisco V. 13 años.—Santander.



Antonio Falcenzuela 6 años.—Madrid.



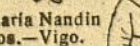
Rodolfo Suárez 15 años.—Bilbao.



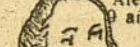
Alejandro Arroyo 9 años.—Sonseca.



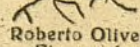
Roberto Oliveros Figueruelas.



Irene Navas 10 años.—Zeludán.



Sacramento Merino 11 años.—Bailén.



Maitilde Ramírez 9 años.—Madrid.



Luis Solé Barcelona.



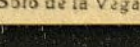
Luis Solé Barcelona.



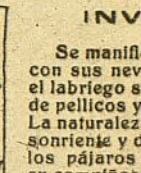
Luis Solé Barcelona.



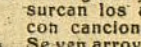
Luis Solé Barcelona.



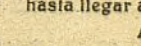
Luis Solé Barcelona.



Pablo Frutos 11 años.—Madrid.



Isabel Codes 11 años.—Madrid.



Susito Sáenz 6 años.—Foz (Lugo).



Francisco V. 13 años.—Santander.



Antonio Falcenzuela 6 años.—Madrid.



Rodolfo Suárez 15 años.—Bilbao.



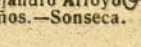
Alejandro Arroyo 9 años.—Sonseca.



Roberto Oliveros Figueruelas.



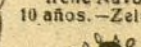
Irene Navas 10 años.—Zeludán.



Sacramento Merino 11 años.—Bailén.



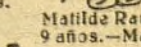
Maitilde Ramírez 9 años.—Madrid.



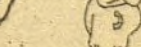
Luis Solé Barcelona.



Luis Solé Barcelona.



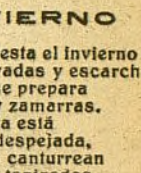
Luis Solé Barcelona.



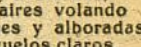
Luis Solé Barcelona.



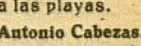
Luis Solé Barcelona.



Pablo Frutos 11 años.—Madrid.



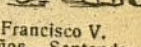
Isabel Codes 11 años.—Madrid.



Susito Sáenz 6 años.—Foz (Lugo).



Francisco V. 13 años.—Santander.



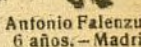
Antonio Falcenzuela 6 años.—Madrid.



Rodolfo Suárez 15 años.—Bilbao.



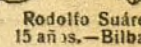
Alejandro Arroyo 9 años.—Sonseca.



Roberto Oliveros Figueruelas.



Irene Navas 10 años.—Zeludán.



Sacramento Merino 11 años.—Bailén.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE

Mientras los dos flechas se estaban lavando, haciendo batir el agua de las tinas con gran complacencia, pasó junto a ellos, Chambón, uno de los ayudantes del naturalista, cuya poca habilidad y desgracia en todo cuanto emprendía le habían valido el apodo que llevaba sin contrariedad alguna.

—Oye, Chambón—dijo Paquito al verle. ¿Saldremos pronto?
—En cuanto hayamos desayunando. Hoy va a ser buen día para vosotros. Vamos a estudiar de cerca a los monos.



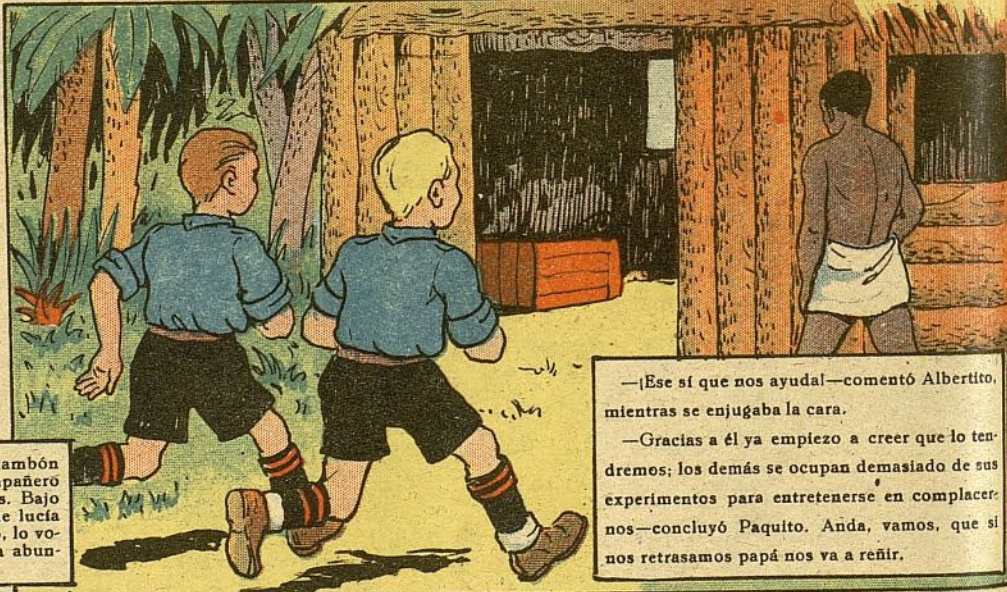
—Queremos uno pequeño para educarlo nosotros mismos ¿Tú nos ayudarás a cogerlo?

—¡Claro, hombre! Eso para mí es facilísimo. Pero, abreviad, que ya nos están llamando.

Chambón se dirigió a buen paso hacia la casa en cuya puerta se hallaba otro ayudante llamándoles para el desayuno.

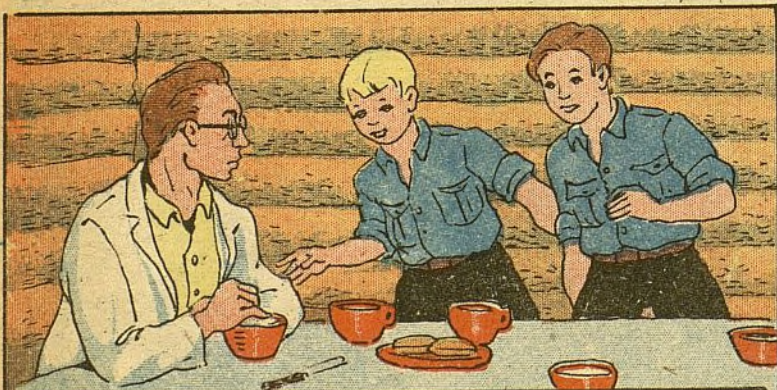


Paquito le siguió unos momentos con la mirada. Chambón era más que un camarada para ellos; era un buen compañero de sus juegos y un perfecto ejecutor de sus caprichos. Bajo de talla, con el rostro perfectamente redondo, donde lucía invariablemente un sano optimismo. Su buen apetito, lo vocaban las carnes que cubrían sus huesos con cierta abundancia.



—¡Ese sí que nos ayuda!—comentó Albertito, mientras se enjugaba la cara.

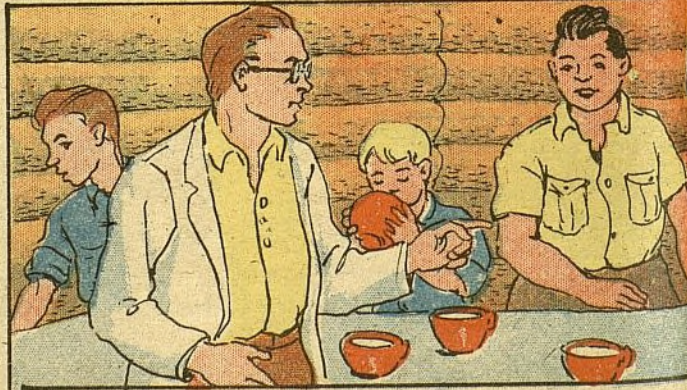
—Gracias a él ya empiezo a creer que lo tendremos; los demás se ocupan demasiado de sus experimentos para entretenerse en complacerlos—concluyó Paquito. Anda, vamos, que si nos retrasamos papá nos va a reñir.



En una corta carrera llegaron hasta la casa entrando como una tromba en el comedor.

Ya se hallaban todos sentados a la mesa.

—Debeis tener más puntualidad. Es la cualidad imprescindible en los hombres—amonestó el naturalista.



Sin decir palabra los dos flechas engulleron, mejor que comieron, la taza de café, y las galletas con mantequilla y mermelada.

—Chambón, recoge tú mismo los víveres, y vigila que todo esté a punto. Vams a salir inmediatamente—dijo el profesor levantándose.

(Continuará).